EL VERDE MÁS SECRETO

Carlos Pellegrino

EL VERDE MÁS SECRETO

© Carlos Pellegrino

© Yaugurú

ISBN: 978-9974-719-92-7

TODOS LOS GALLOS ESTÁN DESPIERTOS
Tercera serie # 10
YAUGURÚ
Buenos Aires 421 apto. 1
Teléfono: 598 2 9152941
<macadgster@gmail.com>

20 de noviembre de 2017
Montevideo - Uruguay

Diseño: maca
Tipografía: Sedan (@ Sebastián Salazar)

Impreso y encuadernado en Mastergraf srl
Gral. Pagola 1823 - CP 11800 - Tel.: 2203 4760*
Montevideo - Uruguay
E-mail: mastergraf@mastergraf.com.uy
www.mastergraf.com.uy

Depósito Legal 372.718 - Comisión del Papel
Edición Amparada al Decreto 218/96

EL VERDE MÁS SECRETO

Carlos Pellegrino

Prólogos:
Miguel Ángel Campodónico y Lisa Block de Behar

CARLOS PELLEGRINO | Miguel Ángel Campodónico

Fue Carlos Pellegrino quien creó mágicamente la posibilidad de que yo me vinculara a la revista Maldoror. Fue también él quien con un golpe de dados abolió la realidad y me hizo posible conocer, entre otros, a Armonía Somers, Lisa Block de Behar y Mario Levrero. Tiempos idos, tiempos de optimismo creados por Carlos en los que construía caminos que se abrían siempre en direcciones imprevistas. Ya entonces yo me limitaba a seguir sus pasos acelerados tratando de no perderme en su carrera por momentos extenuante. Para él no había un único andar, tomaba atajos, desviaba a campo traviesa, se detenía, retrocedía, retozaba como un alegre animal liberado en medio del verde de las praderas.

Y mientras tanto se las ingeniaba para desparramar su pensamiento arborescente, brotes flamantes que dejaba en las manos de los otros para que tuvieran nuevos verdes en los que pensar.

Lo he dicho más de una vez, nunca creí que debería hablar de él en pasado, Carlos era un presente eterno que a la vez hablaba en tiempo futuro. ¿Cómo es posible entonces que se haya marchado? ¿Qué sucedería después de su partida? El desenlace era previsible, él mismo lo había anticipado: "en ausencia del imán anidan los murmullos".

Discutíamos, claro, me oponía a algunas de sus ideas revoltosas, pero no había manera de convencerlo, yo deseaba andar paso a paso mientras él se reía de mí alejándose dando zancadas.

Tantas cosas hizo, tantos terrenos abonó con verdes que dejaron de ser secretos, a pesar de que los ignoraran quienes debieron asombrarse con los frutos que por él iban naciendo. ¿Para qué ocuparse de alguien que siempre estaba aguijoneando la tranquilidad, iluminando misterios hoy por acá y mañana por allá?, se decían. Carlos los sabía nublados por un gris inmodificable, alejados hasta del verde más manifiesto, y por eso era indulgente con la oscuridad que habían elegido.

Su verborragia envolvente, "los excesos de su verbosidad fulgurante" de los que habla Lisa Block de Behar en el prólogo, atraían especialmente a los jóvenes, de ahí que fuera tan admirado y querido por sus alumnos. Chispas de talento que

dejaban marcas que no se olvidaban, cicatrices que no se deseaba borrar, fueguito abrasador que entibiaba la correspondencia entre ellos y su profesor. ¿Alumnos o discípulos?

Durante varios años me habló de este libro que no se decidía a publicar, a veces hasta me leía por teléfono algunos de los poemas más breves o fragmentos de los extensos que lo integrarían. Yo nunca supe si lo hacía esperando mi opinión o si simplemente quería tener un oyente a su disposición. Él sabía que su poesía no movería a las multitudes –menos todavía a los guardianes oficiales de la cultura– quizás por esa razón con un lector o un oyente atento durante unos minutos le bastaba. Su texto había sido escuchado, ya había empezado a enajenarse de él.

A partir de la publicación del libro habrá otros que lo escucharán mientras lo lean. El tránsito entonces habrá llegado a su final, poesía publicada será poesía complementada por algún probable lector. Mientras tanto, sin Carlos, en virtud de que solamente nos ha quedado su palabra teñida por el verde más secreto, posiblemente más que antes "el infinito aterra todavía".

UN SECRETO A VOCES | Lisa Block de Behar

Aunque el léxico registre afinidades entre la imaginación del paisaje y la imaginación verbal, no suele ocurrir que se concilien, en un solo autor, esa pluralidad de atributos en su ejercicio diverso y singular. Por eso no deja de sorprender que Carlos Pellegrino, poeta, paisajista, músico, ingeniero, haya cultivado con sostenido fervor y desenfadada gracia las culturas del hacer.

En sus obras, apenas se diferencian los espacios dedicados a

estudios de campo
estudios de un campo de tilos.

Son versos que comparten el campo común donde no se distinguen casi las prácticas disciplinadas del conocimiento o la exaltación sentimental de la serenidad de un prado arbolado. Sin embargo, sus incursiones poéticas no recorren los tramos de una lírica clásica: no insinúan églogas que celebren el amor, ni evocan geórgicas que describan tareas campestres, ni bucólicas que alienten la apacible placidez de idilios pastoriles.

Imprevisibles, breves, los versos convocan solo claves muy discretas que aluden a la incontenible facundia de su discurso arrollador. Concisos, logran condensar los ecos de una locuacidad ausente o recortan los desbordes de su elocuencia musical y poética entre sílabas y silencios, fragmentos y fisuras.

Quien habló con Pellegrino, deslumbrado por la improvisación genial de sus inspiradas argumentaciones, quien lo oyó hablar, más bien, y lea estos poemas se asombrará ante la inesperada austeridad de su escritura, sentenciosa, despojada, *privada* –suya y propia–, a veces hermética, más veces parca. Desconcierta el contraste abismal entre los excesos de su verbosidad fulgurante y la circunspección crispada, algo lacónica, de sus poemas. Sucinta, enigmática, la obra cede el sentido al lector, lo suspende o queda en suspenso.

Entre esencia y perfume –esos olvidados sinónimos– su modo poético sublima cierta ontología botánica, **de sándalo de apio de albahaca,** que desprenden el aroma y **huele a los bulbos ocultos tenues perfumados de la tierra.**

Hojas secas reunidas entre otras hojas, páginas de florilegios marchitos o *antologías* que seleccionan y coleccionan poemas como se eligen y cosechan flores (según recuerda su griego origen). Los cultivos crecen en la tierra como en los cultos la fe: *la nature comme culture, la culture comme nature*[1]. El filósofo invierte los términos que se reflejan simétricos en la reversibilidad de fórmulas especulares, como si el árbol del ser y del saber se cruzaran en un jardín pretérito, echaran raíces y crecieran en el **cielo que está fuera del tiempo**, un paraíso ignorado, más deseado que perdido.

En otras páginas las denominaciones musicales se suceden yuxtapuestas o se acumulan y en estratos, invocando movimientos, ritmos, acordes, que se combinan entre sí, sin pentagrama, sin gramática, inscritas en italiano, convencionales, pero en un contexto extraño. El músico que es Pellegrino, el poeta paisajista, se limita a mencionar una lista de nombres, una **palim palinodia que entona el alma**, desafiando la facultad de comprender, dispuesto a escuchar en las ambivalencias *d'entendre* la armonía recóndita que solapa una arqueología lírica. Implícita, se escucha y se sobrentiende una composición **donde no hay adonde ni compás**.

Los trazos atraviesan la página extendida, la rasgan. Alguna tolera la superposición de signos que, dispersos, pierden el sentido y desarticulan la continuidad del pensamiento que **se enreda/ en varias lenguas** y, a pesar de eso, se comprenden.

Sus aventuras botánicas, musicales y poéticas se libran a una búsqueda vertiginosa en la verticalidad del verso, obstinada en averiguar la verdad en el verde, en ver ese color, en las profundidades del bosque, en la fronda enmarañada donde coexisten enredaderas, letras, teclas, cuerdas, huellas de un palimpsesto remoto.

¿Y si el verde más secreto no fuera solo el del *follaje*, el emblemático color donde se radica visual pero igualmente verbal la misteriosa *huella* que fue la obsesiva búsqueda sensorial, conceptual, filosófica, poética y existencial de Pellegrino?

La huella mística con que se inicia este libro póstumo marca el rastro de un trazo divino, capaz de revelar que **toda huella de la huella del origen**, espiritual y bíblica, resiente un comienzo siempre anterior al comienzo de todas las letras.

1. Jacques Rancière. *Le tillon du poème. En lisant Philippe Beck*. Nous. Caen, 2016

El *follaje* oculta la huella, guarda en secreto las hojas de un árbol o de un libro secular y sagrado que descubre una figura circular, tautológica, capaz de cifrar el mundo, o sus confines: **el círculo de las hojas que cubren y circundan/ la cadencia delatada del cosmos.**

Músico lúdico, Pellegrino hace vibrar las voces como si hiciera sonar los instrumentos de un viento que agita las ramas en la selva oscura. El poeta conoce el secreto que las anima, sabe, saborea la secreción, la savia, el zumo: **quien lo probó lo sabrá por siempre**. Juega con plantas y palabras redoblando sonidos que se estremecen entre las sombras de un parque que no oculta los misterios, los vela o revela, los reserva.

El verde más secreto

El verde más secreto

huella manuscrita del Paráclito

rebrota después de la tormenta

para desvanecer en el cuero de la tierra

el círculo de las hojas que cubren y circundan

la cadencia delatada del cosmos

dilátame rastro impalpable inesperado

sólo para lectura

donde no hay adonde ni compás

si entro así como nada limpio

vagante verde llama

a ronzar los lances de la aurora

por el silencio oscuro es porque claro

más oscuro más humano

con la humilde soberbia que presta el cielo

vendo a este exceso de vida y de siluetas

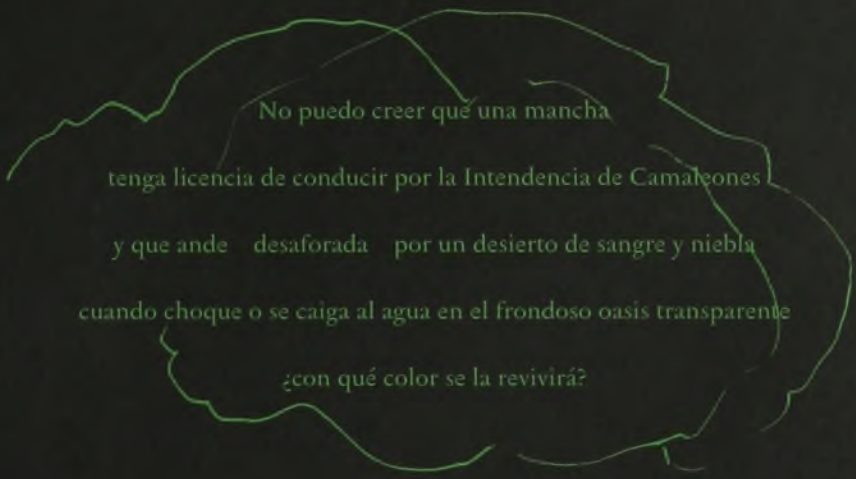
palim palinodia que entona el alma

sexto sexo y el alimento

que huele a los bulbos ocultos

tenues perfumados de la tierra

porque aquí es fértil de luz de gracia


No puedo creer que una mancha
tenga licencia de conducir por la Intendencia de Camaleones
y que ande desaforada por un desierto de sangre y niebla
cuando choque o se caiga al agua en el frondoso oasis transparente
¿con qué color se la revivirá?

hoscos
en ausencia del imán
anidan los murmullos

descuajados de la revelación

hurgan en la morada de sentidos huidizos

pródigos rebrotes del padre

y su cuerpo indehiscente en el rincón natal

están en la ruina en una casilla perruna

en la moldura de lluvia

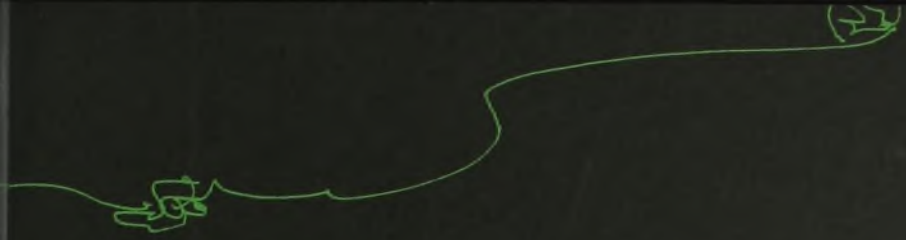
en el jardín sin sombra

sea donde sea pero están allí

donde el Señor dejó su huella

sono i serafini

correspondencias



cavar	viola odorata	lento ma non troppo	dulce
carpir	opuntia	staccatíssimo	picante
rastrillar	jazminum officinale	moderato	abocado
desyemar	aloyssia gratissima	allegro	rancio
aporcar	artemisia absynthum	vivace	astringente
regar	index seminorum	da capo alla fine	sápido

frutos calcinados

silbos muy lentos y hasta lúgubres

ese es el legado de légamos y entreactos virtuales

macizos de flores nunca deflagradas

calor de pétalos y ráfagas de polen

suya es la germinación in vitro del vegetal prehistórico

árbol solista sin brotar ni un ápice

¿fúlgido de giros incesantes?

algarrobo de plasma azul

sobre inabarcable superficie helada

bromelias

reservorios de agua antigua de américa xerófita

enjambres de relámpagos del apocalipsis

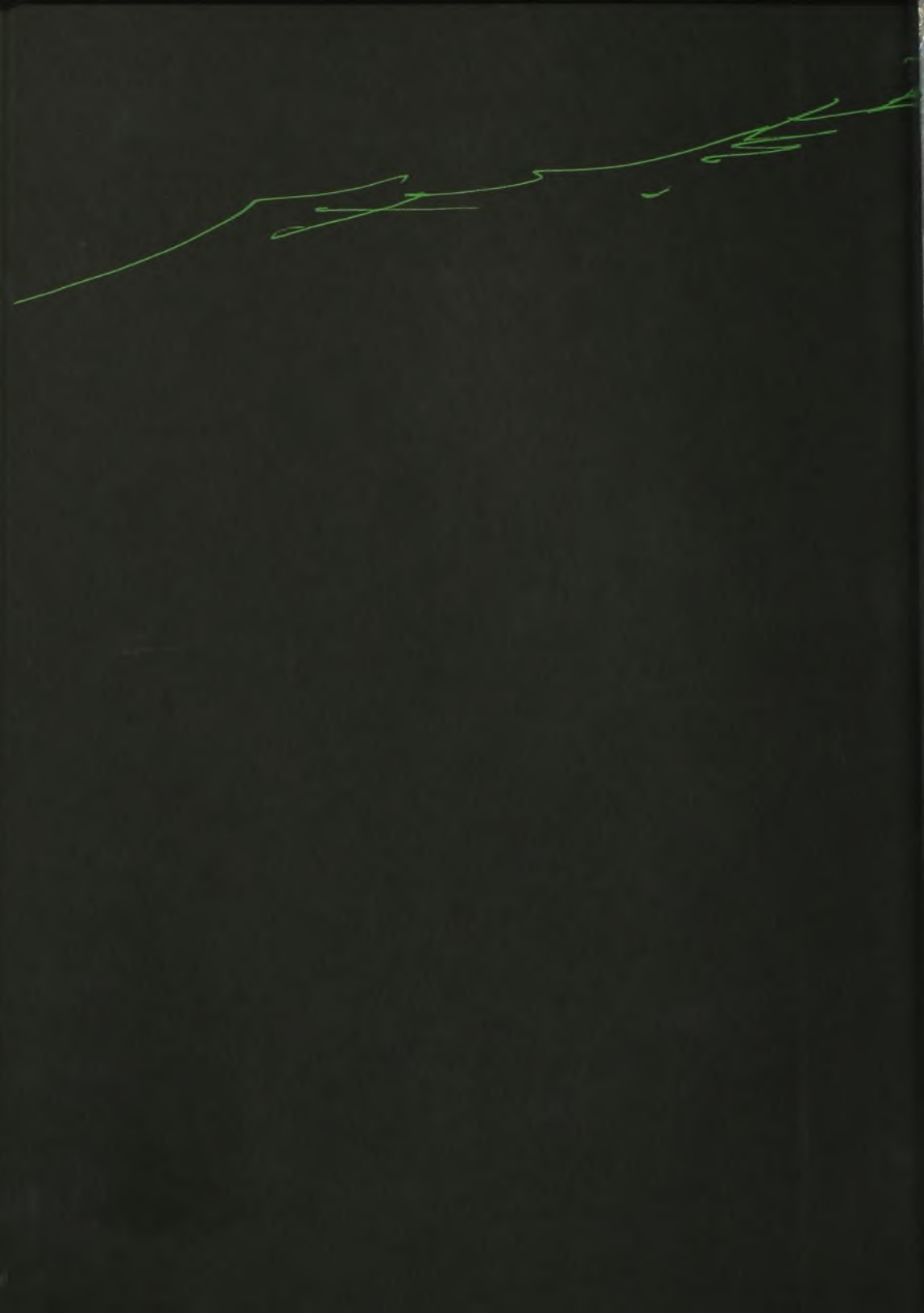
nubarrón de espuma ya cercano

y deyección del ofendido cosmos

chorro y alarde

lugar en la hendidura
playa del pleistoceno
asfixiante lava larva
de oscuras coronillas lentas
tajeando sombras es
mirriados músculos de ciegos
caraguataes

oro detrás del trópico
bucles sobre el cerro rosados
buques en la bahía bajo
nublo de juncos y de humo
seco y élitros brillantes
azulejos forrados de alquitrán trans
polvo en zaguanes sin
alma de zinc
techado paisaje ingrávido
fondo fofo
de calma y caramelo



estudios de campo
estudios de un campo de tilos

bocetos de tilos tenues

de líneas de grafito donde crecen
casi yertos de hojas trémulas
las tibias ramas de tallos musicales

la virtud de esta planta

que rasga los cielos

es la conjetura del suelo vertical

duelo de celescio

tes cielorrasos y alas diferentes.

Las flores entre las flores de las flores que soñamos

sobre un traslúcido pecho de mármol

tienen pétalos y estambres

pero no tienen sombra

y son como tu mi alga o algo de macho

o hembra

inmensa colosal o tercamente solitaria

émbolo tremolante que antes de esfumarse

se acaba a estertores

y no es placer solamente, sino es sangre blanca

cambio también

y satisfacción de sándalo de apio de albahaca

lluvia que perfuma la tierra

como los labios rudos y mojados de una mano

que es bufanda de miradas muy lentas y ateridas de verte

aterradas del fragor de viento a fogonazos

pulpa de la culpa de tenerte flasgrantemarcialfurioso

en huelga final sobre mi cuerpo entero

exceso profundo

que no tiene fondo

vedado para el que no puede amar

quién lo probó lo sabrá por siempre

ParcoParqueParc

ParqueParcaPark

ParcoParPAR

PARPARPARco

Parcoparparpar

Parcoparvaparca

pardoparcoparva

parpadoparkparque

paradopalpartepar

do coparpardapark

parcoparqueparc

parqueparcapark

parcaparqueparco parcparkpar parc PARC

Notan Benes

Clara oscuridad de silbidito bajo

no es juego de palabras lo que abrasa y se enreda en varias

lenguas

a pie desnudo

como piccolo estridulante

letanía de barro y soplos rasantes

sobre el rocío de los órganos melódicos

desborde de goce bajo lluvia intensa

redundante fragor de consonantes

acento circunflexo de truenos runruneantes

rozamiento abrasador de esfínter lexical

en montes espinosos de adivinanzas

más te vale disfrazarte de tango

o verso blanco

para que no te escupan al ñudo.

Nadie ha palidecido

Y la poesía entonada por acólitos macilentos no ha logrado

irritar a los trémulos adolescentes de manera semejante al vacío
[o la blasfema

o la religión que el feto ignora desde el instante de nacer

La belleza no nos fue adjudicada en el remate de los dones que hacen la vida soportable y digna del engaño y la desgracia porque no podemos mirar los ojos del ojo

El presente es una daga inclinada y la herrumbre nos agujerea la mirada

La luz Arquetipo de paisajes perdidos

Visita el nublo de sueños rigurosos e impasible sombra yerta

El Ser divino permanece oculto entre los pastos quemados del lindero del bosque azul cobalto

Pero se revela a los mendigos, los guapos heridos de amor y las manchas
[del felino

El judío en que vivimos disfrazados regresa a su Patria estrangulada
[por la idolatría

De la arena y la cal y el gas de los pantanos –Anticristo

Regresa como paria de fe adonde la Voz no tiene guarida ni oído que
[la escuche

Todo regresa imposible singladura, mancha indeleble aunque invisible

Celda contigua en la que encarcelados oímos por la grieta mojada del muro

La presencia desnuda y flagrante del hombre que amamos sin tocarlo

sin poder beber su amor y su sápida piedad

una rueda

un cincel

o la piel impregnada de disan

son más persuasivos que el oro de los bárbaros enamorados que juegan al sabor de las heridas y la guerra de los cuerpos.

Dionisos es Odin

Y Attis es Quetzalcóalt

Porque los lirios no son escrituras cifradas

Para el que aterrado huele su ausencia de perfume pétreo

El infinito nos aterra todavía

Dado que es incalculable y curvo como la antimateria del Gólgota

la ruina del balcón desde el que contemplamos la estancia

nos sumerge en el rito de la vida cautiva e inmortal alfombrada de hijos naturales

Cristal de sangría en la que es justo degollar con el pero che más filoso

al mancebo más fogoso y su deseo de almendro sobre una tapia celeste

Radiantes de secretos fósiles

Recorremos al tacto una galaxia lextriz de documentos trasladados

Mi reloj me enseña el olvido de lo que ayer amé y el sabor de la gruta húmeda

El fuego de una hoguera es mi eternizar más puro

Y los rizos del agua me erizan de enigmas y resplandores glaciares

Los Anulares existen y gimen entre kurdos y armenios pulverulentos

Las hojas de los árboles son diagramas de fuego helado por la negra
[presencia de la selva

Originaria origen de tinta inflamada en el cielo que está fuera del tiempo

Encarcelado un el desierto sin límites de la alcoba del hábito y sus
[paredes de lava

Tú no eres ajeno a este canto áspero y brutal

El caos aúlla entre tus dientes

Y el desatinador no deja de gritar tu nombre

Bajo el mandato de un horror sagrado

Tal cual griegos vertiginosos incendiados en el zenit azul inescrutable

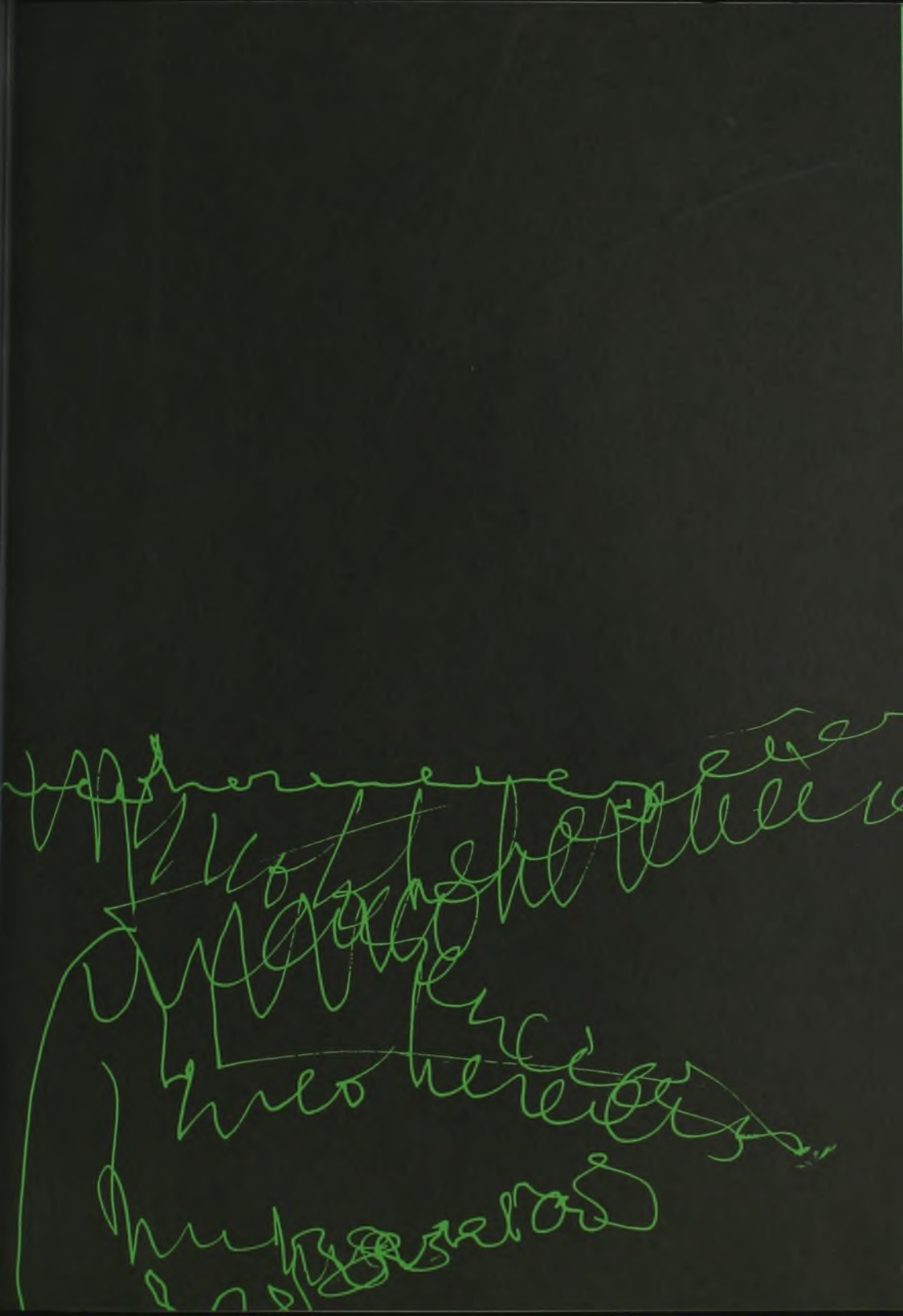
El hombre es siempre colosal aunque de aspecto enano

La grieta es una piel sin centro de mármol palpitante y mórbido

Las figuras del lenguaje y la rotación de las flores inclinan el eje del astro
Y la biblioteca de axiomas que las exudan

Y no puedo dejar de leer de leerlas y temblar de pasión y poisson
De lengua y las falsas interminables traducciones
La velocidad pez misterioso se proyecta sobre un velo de niebla rasgada
Es la Voluntad el lugar del Ser originario
Y las ruinas circulares que imantan toda huella de la huella del origen
No oscilan en una llama ni ofician de muralla inexpugnable
quizás una piedra o una lluvia estival

Tú no eres ajeno
ni yo
ni el hymen del océano
Nadie ha palidecido y el agua es un exceso de rito y desgracia.



mutation mutability mutacion mutation mutability

arreCife plu Ma

AUREA

Catastrofe catastrofe catastrofe catastrofe

B
s O latil
N/S v ie
R
R
A

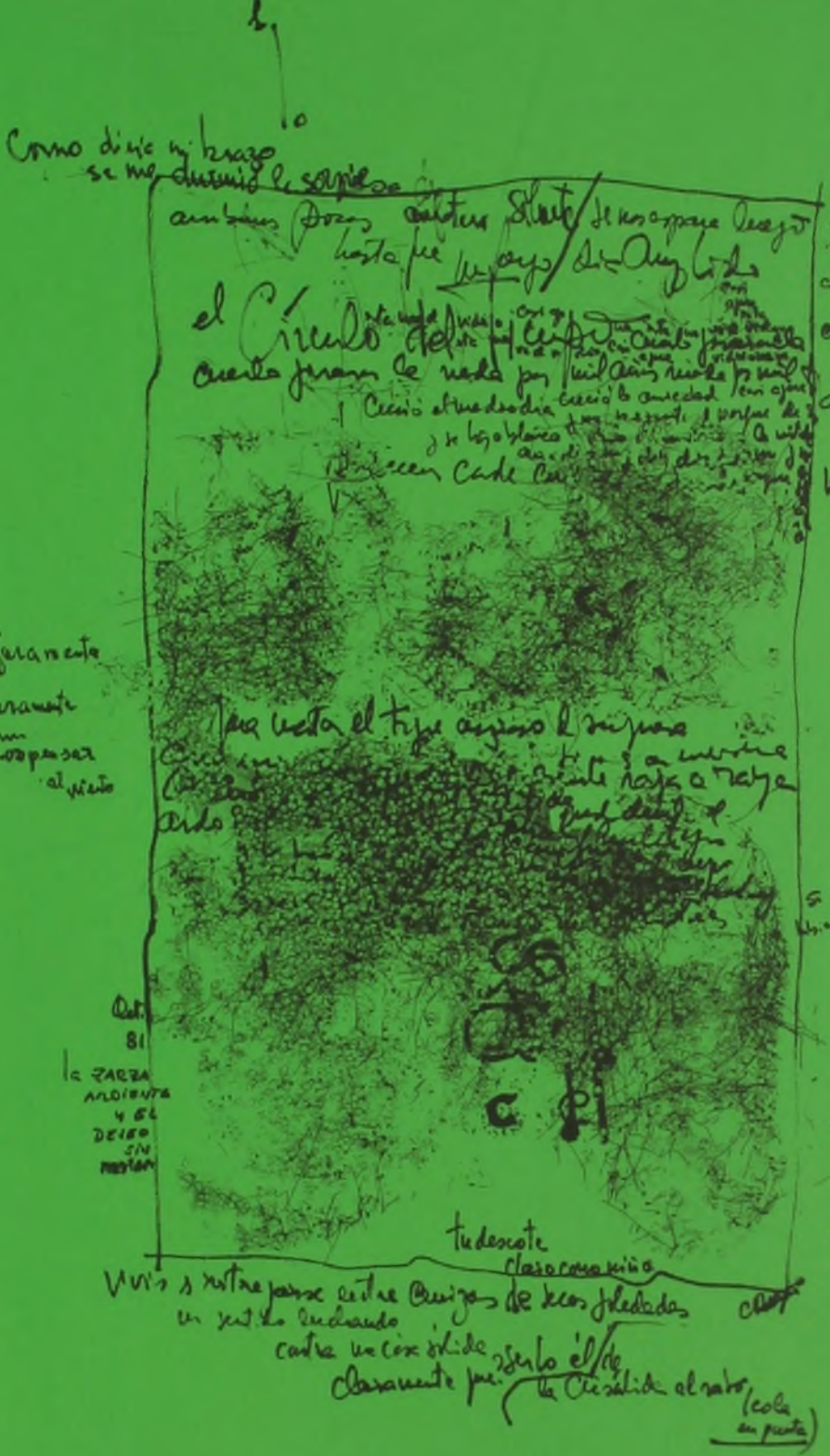
mbre
leo
scuro
uvi
lvido

mutacion mutability mutation mutability

MUERTENORME MUERTENORME

Tability mutation mutability mutacion mutability mutation

Carlos Pellegrino /91.



raSpadura

si raspara.....

.....haría signos

izando el cero innato

del vacío inhalador...

.....nieve roja

atrás.....leche oscura.....envés lisible

más atrás.....sol en negro.....

fallas entre letras.....

citas.....

..... K. Lasswitz.....envés visible entre.....

..... T. Wolff.....al sonar lo evaporad.....

..... L. Carrol.....

iniciales.....

..... J.L.B.....transfinito

..... G.G.....

..... y .....la irrestricta ya.....engomado

.....

al sonar.....

.....lo evaporado

.....

frotada.....

escritura transparente

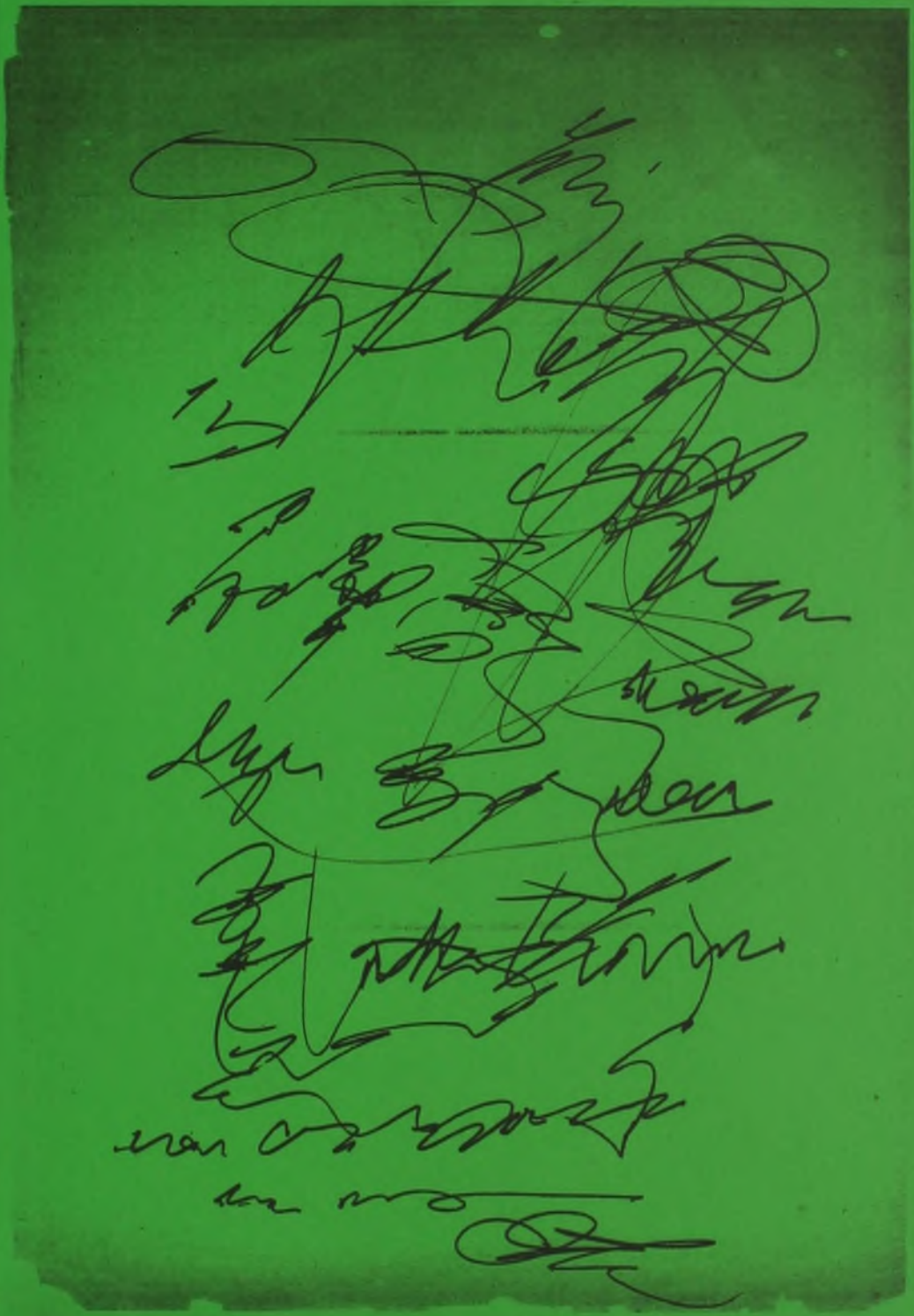
del espectro insoluble

si pero EVEN
6 ou (·
par
ENTE sysipho)

borr( )essor
te nante
falla mutabilitur

vello ELO halo
aureo
T
A
O

carlos pellegrino
/91.



El verde más secreto

Catálogo de YAUGURÚ
Colección TODOS LOS GALLOS ESTÁN DESPIERTOS
Tercera serie (poesía)

1. / *Fonozoo.* (CD sobre textos de Alfredo Mario Ferreiro)
Luis Bravo y Juan Ángel Italiano. 2017.

2. / *Haikus de Kyushu.* (desplegable)
Gerardo Ciancio. 2017.

3. / *Frida y México. De visiones y miradas.*
Mariella Nigro. 2017.

4. / *Ni siquiera.*
Gustavo Wojciechowski. 2017.

5. / *Fuera de la realidad.* (CD)
Santiago Tavella y los embajadores del buen gusto. 2017.

6. / *La nube.*
Maximiliano De León. 2017.

7. / *Un puñado.*
Macarena Gómez. 2017.

8. / *Persecución.*
María del Carmen Borda. 2017.

9. / *Poesía.* (desplegable)
Jaap Blonk. 2017.

9. / *El verde más secreto.*
Carlos Pellegrino. 2017.

Carlos Pellegrino (Montevideo, 1944-2015). Ingeniero agrónomo, paisajista, docente, escritor, ensayista, músico, activo gestor cultural *avant-la-lettre*. Egresó de la Facultad de Agronomía de la Udelar en 1977, fue profesor de parques y jardines en esa Facultad y de Estética del Sonido en Ciencias de la Comunicación. Obtuvo el doctorado en Arquitectura y Urbanismo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Pablo (Brasil, 2000). Becario Fulbright trabajó como investigador en la Universidad de Berkeley y en la de Arizona. Como compositor incursionó en el área de la música electroacústica, estrenó obras en el Uruguay y en otros países. Compuso música para teatro, *performances* y videoarte, y fue autor de la ambientación sonora de numerosas exposiciones. Publicó cinco libros de poesía entre 1971 y 1988, además de una novela en 1984. Realizó una serie de paisajes acústicos urbanos (videos) sobre Montevideo y Colonia. Integró el equipo técnico en calidad de paisajista que obtuvo el primer premio para la construcción del monumento al Holocausto del Pueblo Judío (Montevideo, 1994). Realizó jardines privados y proyectos originales para la conservación de la naturaleza. Miembro de la New York Academy of Sciences y de otras instituciones. Fundó junto a Leandro Silva Delgado la Unión Latinoamericana de Paisaje, presidida hasta su muerte por Roberto Burle Marx. Su esfuerzo resultó fundamental para la creación de la Asociación Uruguaya de Arquitectura del Paisaje y para el nacimiento de la primera carrera de grado en paisaje en el Uruguay. Miembro de la Sociedad Uruguaya de Compositores y del Núcleo de Música Nueva. Desde 1976 hasta su muerte dirigió Maldoror, Revista de la Ciudad de Montevideo.

9 789974 719927